

Hermano Roger de Taizé

Tú, que aspiras a seguir a Cristo, lo encuentras solamente dándole tu confianza. Y no de otro modo. A Cristo se le encuentra dándole tu confianza. Todo comienza por un fiarse.

Pero, ¿cómo tenerle confianza y seguirle en un compromiso de toda la vida, cuando tienes tanto miedo de equivocarte, de que no sea verdad, y tanto miedo, más tarde de haberte equivocado? Así no se camina. Así no avanzarás. Así no le conocerás.

Para prepararte a dar un "sí" a Cristo y luego vivirlo, tienes necesidad de que alguien en la Iglesia te escuche. Tienes que hablar hasta el fondo a alguien de ti mismo. Pero no a cualquiera. Si no, tú buscarías a alguien que fuera en la línea del menor esfuerzo y que te hablara y te dejara en tu mediocridad. Jamás esos caminos te llevarán a una creación. Sólo puedes hablar de esto profundo que hay en ti a alguien que tenga un probado espíritu de discernimiento, que sepa leer por debajo de tus contradicciones y de tus mismas desconfianzas.

En todo caso, siempre hay algo que es una certeza: no conocerás a Dios más que aceptando el riesgo de confiarte y de vivir. Jamás conoce a Dios una existencia replegada, volcada sobre sí misma, cerrada en sí. Exige una existencia expuesta, no protegida. Y esto no durante un periodo, sino cada vez más y para toda la vida. Atrévete ahora mismo a retomar ese riesgo. Mientras tengas miedo a equivocarte jamás avanzarás porque no empezarás.

Cuando el "sí" a Cristo ha sido confirmado por la Iglesia por aquellos que saben escuchar y te dicen que avances, si te quedas en los pantanos de la indecisión, de tu decisión o de tu pesar, pierdes el tiempo. Un tiempo que ya no te pertenecía porque ya es tiempo de Dios.

Sí confías, aún en la noche y en la ambigüedad que puede envolver tu decisión, serás consumida por el fuego del espíritu de Dios, y más tarde entenderás... ¡Y más tarde entenderás!

Quien vive arriesgadamente a causa de Cristo jamás se equivoca y sabe que sólo quien pierde la vida por Él, la gana. Y un día, con toda certeza, comprenderás el sentido de este "sí". Quien no arriesga, tampoco vive.